

PRESENTACION

La deuda externa es un fantasma que recorre el continente latinoamericano desde el Río Grande, en México, hasta la Patagonia. A la hora de la verdad este fantasma tiene consecuencias deletéreas sobre la vida de muchos ciudadanos de diversos países.

Luis Jorge Garay da las verdaderas dimensiones del problema, sin exageraciones, lo cual es un servicio invaluable, porque a este propósito son muchas las sinrazones, sandeces y profecías apocalípticas que se han proferido.

Sin querer queriendo, Garay entabla un juicio a la administración colombiana, a la que él hoy asesora, lo mismo que a la administración de la industria privada que cayó en la imprevisión de hacer préstamos alegres basados en cálculos parecidos a los de la lechera de la fábula.

Hoy, cuando los banqueros colombianos hacen cola en las puertas del Banco de la República y cuando los industriales y comerciantes se desgañitan gritando que papá-estado los tiene que salvar, las informaciones y análisis de Garay vienen como anillo al dedo.

En su post-scriptum, el autor consigna una sesuda postdata para indicar que sus ideas se pueden ir a pique: "A otra situación se vería abocado el país si unos pocos bancos privados buscaran satisfacer **exclusivamente** sus propios intereses, con una perspectiva parcial e inmediata, mediante el usufructo

descomedido de su posición privilegiada en la estructura oligopólica del sistema financiero internacional". Como quien dice: hay salida si hay un mínimo de solidaridad internacional. La píldora que deberían ingerir los defensores del mercado libre como filosofía de vida.

Para Camilo González la verdad de los discursos de Belisario Betancur hay que compulsarla con la dura realidad de los movimientos populares. Con el fin de realizar el cotejo, se embarca en un análisis estadístico de los paros, marchas y otras manifestaciones del puro pueblo que no puede hacer noticia mientras no salga a la calle. Y ojalá que no tuviera que romper vidrios para que la prensa de los dueños del país se ocupara de sus dolores y quebrantos.

La conclusión de su estudio conduce al autor a reevaluar el significado y el alcance de los movimientos cívicos, continuando así un estudio que **Controversia** viene realizando desde hace varios años. Y rompiendo además con una visión completamente teórica del paro cívico que lo consideraba como un hecho deplorable, pero sin valor político, por la sencilla razón de que quienes emitían ese juicio tenían agua y luz en sus casas y en sus escritorios.

Por otra parte la creciente frecuencia de tales manifestaciones ha hecho caer en la cuenta de que no es un fenómeno raro, sino que se ha vuelto una realidad casi continua. Más aún, los datos allegados por González ponen en tela de juicio tanto las promesas como las realizaciones populares del presidente Betancur y desvirtúan, por lo mismo, gran parte de sus discursos que, como el de posesión, habían encendido la lámpara de la esperanza en muchos tugurios. El autor no se mete a juzgar por qué Belisario no le ha cumplido al pueblo. Se contenta con señalar que el pueblo ha estado descontento y que su malestar aumenta como crecen las sombras cuando el sol del mandatario declina.

ENDI